



PSICOLOGÍA POLÍTICA Y PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN DE MEMORIA COLECTIVA.

Yomaira García Acuña¹

Facultad de Estudios Profesionales Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

En el trabajo se plantea el papel de la psicología política como emprendedora de la memoria colectiva. Inicialmente se presentan aspectos conceptuales acerca de la memoria, particularmente la memoria colectiva y seguidamente algunos referentes en torno a la Psicología Política y su vinculación con la memoria colectiva. A lo largo del texto se consideran algunos dilemas relacionados con el desarrollo de las psicologías, como también un análisis de la formación y el ejercicio de los y las docentes a menudo alejados de la realidad social. Las conclusiones giran en torno a la necesidad de promover una mirada más crítica en la Psicología Política, más comprometida con la transformación social, más cerca de los nuevos movimientos sociales, como también incluir otras alternativas en los currículos mediante el acercamiento a disciplinas como la historia, pero también a las artes y la literatura consideradas como grandes constructoras de memorias.

Palabras Claves: Memoria colectiva, Psicología Política, Movimientos sociales, transformación social, currículo.

Abstract

In the paper appears the role of political psychology as an enterprising of the collective memory. Initially I present conceptual aspects of the memory, particularly the collective memory, and immediately some modals concerning around the Political Psychology and the relationship existing between both past topics. Along the text some dilemmas are considered related to the development of the psychologies, as also an analysis of the formation, training and the exercise of teachers, who are often far away from social reality. The conclusions turn concerning around the need to promote a more critical look in the Political Psychology more compromised with the social transformation, more near the

¹ Profesor yomaira-g@hotmail.com ; adeicom01@yahoo.com

new social movements, as also including other alternatives in the Curriculum by means of the approximation to disciplines as history, but also arts and literature. All of them play a very important roll in the process of memory construction.
KEY WORD: Collective memory, political psychology, social movements, social transformation, curriculum

*“el olvido está tan lleno de memoria
que a veces no caben las memoranzas
y hay que tirar rencores por la borda*

*en el fondo el olvido es un gran simulacro
nadie sabe ni puede/ aunque quiera/ olvidar*

*un gran simulacro repleto de fantasmas
esos romeros que peregrinaron por el olvido
como si fuese el camino de santiago*

*el día o la noche en que el olvido estalle
salte en pedazos o crepite/
los recuerdos atroces y los de maravilla
quebrará los barrotes de fuego
arrastrarán por fin la verdad por el mundo
y esa verdad será que no hay olvido*

Ese gran simulacro, Mario Benedetti.

Este trabajo surge a partir de acercamientos que nuestro grupo de investigación ha tenido con familias que habitan en el área urbana conocida como Centro Histórico de Barranquilla en el marco del proyecto que exploraba las representaciones sociales frente a la reconstrucción de ese lugar.² Si bien el tema de ese trabajo se vincula con la memoria urbana, el documento que se presenta se refiere a la construcción de memorias en situaciones de violencia asociadas al conflicto social y armado que atraviesa Colombia.

Pensar la vinculación Psicología Política y memoria colectiva, nos ubica en el terreno de una Psicología Política crítica comprometida con la realidad latinoamericana, por ello el tema fue transitando hacia el cuestionamiento de la formación y el ejercicio de la Psicología, en general, Social y Política en particular. De qué lado estamos situados los y las investigadores/as inclusive los críticos particularmente cuándo se considera la formación y cómo son tomadas las

prácticas de los actores populares con relación a la construcción de memorias es parte de lo que se trabajará aquí.

¿En qué sentido la psicología Política contribuye a la construcción de la memoria colectiva? Es la pregunta que se intenta dar respuesta, pero que también podría plantearse en sentido inverso esto es, ¿De qué manera se espera que la memoria colectiva de un sentido crítico a la Psicología Política?

A cerca de las memorias.

El término memoria, en singular, alude al acto de registrar , recordar, evocar la información; en tanto proceso o facultad mental superior, como la atención y en este sentido ha sido objeto de estudio de la Psicología, desde los inicios de ésta como disciplina, siguiendo la tradición asociacionista. Su utilización seguida de otros términos introduce otros significados, así nos referimos a memoria social, memoria histórica, memoria normativa, memoria oral, memoria y cultural. También nos encontramos hoy con otras connotaciones de la memoria, de acuerdo a como la han trabajado diversos autores, así nos hallamos ante una “memoria vana”, (Finkielkraut, Alain ,1990), “memorias hegemónicas”, “memorias disidentes” (Gnecco y Zambrano, 2000), “memoria ficticia” (Hoffmann, 2000, p.116) ”memoria global” (Huysen, p. 36) y la más utilizada, “memoria social” (Lira, 1993 , Garzón 1991).

El tema de la memoria colectiva remite de manera inmediata a Maurice Halbwachs, autor clásico en la materia. Como señala Namer (2004), en el Postfacio de la reedición de la obra, *Los marcos sociales de la memoria*, publicada por primera vez en 1925, toda la cultura europea desde fines de los 1880 y hasta 1917 giró alrededor del tema de la memoria, fue una época marcada por los cambios, con la crisis que ello conlleva, como fue el paso de una sociedad feudal, rural y autoritaria a otra, urbana, industrial, moderna y democrática , el tema es tocado primero por Freud, Proust en la literatura, Bergson en la filosofía y Mahler en la música. (Namer, 2004, p. 346). A los anteriores autores, se agrega Hugo Von Hofmannsthal, en la literatura, quien también a principios de ese siglo,

utilizó el término memoria colectiva y un poco antes que todos los anteriores, Nietzsche.

En la obra de Halbwachs mencionada, éste parte de la concepción de memoria colectiva a partir del hecho de que como humanos siempre estamos en relación a un grupo, de ahí que la memoria es vinculada a estos marcos sociales que son dados por la familia, la religión y las clases sociales. Memoria y olvido están en íntima relación con estos marcos. En la obra póstuma de Halbwachs, *Memoria colectiva*, publicada en 1952 considera que la memoria es “el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad”.

En los últimos lustros el tema de la memoria ha adquirido notable importancia, situación paradójica en un mundo que valora lo fútil, lo ligero y lo efímero, coexistiendo con un notable interés por ir tras el pasado, por conservar, mantener la vigencia de elementos de éste, por recordar. Estamos en la era de la musealización. Se habla de derecho a la memoria, como también deber de memoria. Esta preocupación del presente por el pasado, forma parte de las tendencias de la postmodernidad y del modelo capitalista imperante. La comercialización del trauma y la mercantilización de la memoria son parte de este modelo, como lo menciona Huyssen (2002, p.13) quien se refiere a la *cultura de la memoria*. También considera, que para los comienzos del siglo XX fue importante el futuro, por ello toma el concepto de *futuros presentes* de Koselleck (1985), sin embargo, desde la década de los 80 el foco parece ser los pretéritos presentes, esto es la preocupación es el pasado, pero una nostalgia de un pasado selectivo y vaciado de contenido histórico (Zambrano y Gnecco, 2000, p.15).

La memoria siempre ha estado amenazada, tanto por la supresión que siempre han hecho de ella regímenes autoritarios como por la sobreabundancia y en esta época, producto de los medios masivos de comunicación. Apoyado en los marcos que proporcionan los recuerdos más recientes, los materiales del pasado se reelaboran permanentemente y en este proceso tiene importancia los marcos sociales nombrados por Halbwachs, a los cuales habría que agregar el papel que tienen hoy los medios de comunicación, particularmente el Internet, quienes se

encargan de seleccionar y organizar la información para que forme parte de la memoria colectiva.

La memoria colectiva es concebida como un proceso de reconstrucción social del pasado vivido que realiza un grupo o colectivo. No es la colección y rememoración de sucesos acaecidos, sino el sentido que le dan a los mismos lo que configura la memoria colectiva. Esta concepción coincide con lo señalado por Lira y Castillo (1993), acerca de la memoria social. Para las autoras, la memoria social *es la posibilidad de recordar y descubrir las estructuras permanentes, de las relaciones sociales de un pueblo que se reconoce, a pesar de sus grandes contradicciones, en una identidad común.*

Jelín (2002, p. 22), cita a Ricoeur (1999, p.19), para quien la memoria colectiva “sólo consiste en el conjunto de huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado el curso de la historia de los grupos implicados que tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos comunes con motivo de las fiestas, los ritos y las celebraciones públicas”. La transmisión es siempre una reinterpretación del pasado y es aquí donde Historia y memoria se relacionan, pero también toca el tema de la memoria colectiva como proceso, como algo dinámico, no como lo dado. Los usos de la memoria son un aspecto fundamental, de ahí que resulta válido volver a mencionar la diferencia entre los dos tipos de memoria que estableció Todorov (2002, p.30), esto es una memoria literal, en la cual es preservado, no necesariamente en su verdad, y la memoria ejemplar por medio de la cual se hace un uso del pasado luego de neutralizado el dolor, se abre a lo público y sirve al presente.

Memoria y olvido están en tensión permanente, de ahí que Candau (2006, p.64), considere que la memoria colectiva es más la suma de los olvidos que la suma de los recuerdos, pues estos son el resultado de una elaboración individual, mientras que los primeros tienen en común el haber sido olvidados. Concluye que lo único que una sociedad o los miembros de un grupo comparten realmente es lo que olvidaron de su pasado en común.

La construcción de la memoria colectiva es el proceso a través del cual distintos sectores sociales, que necesariamente operan bajo las condiciones del

presente, pugnan por imponer a los demás ciertos significados respecto de los acontecimientos del pasado. De ahí la referencia al tema de las *luchas por la memoria*, como anota Jelín (2002, p.6), memoria contra el olvido, o contra el silencio; siempre habrá otras historias, otras memorias, se refiere a una oposición entre distintas memorias rivales, por ello dice “es en verdad, memoria contra memoria”. Este combate entre memorias, tiene importancia en todas las sociedades de América hispana ya que la imposición que se dio por parte de los invasores, no hizo otra cosa sino desposeer a los nativos de su historia, privándolos de sus raíces y por tanto de la posibilidad de retoñar de nuevo como una sociedad autónoma y con una identidad definida y propia. (Vasco, 2000, p.81).

La consideración de la memoria colectiva como un dispositivo, como tal dinámica y vinculada al poder, se halla en la base de la concepción de memoria; es por ello que algunos pueblos tienen más posibilidades que otros de poner en la escena pública situaciones que han vivido. Se compara aquí el gran desconocimiento de la tragedia de los armenios comparada con la de los judíos en Auschwitz.

Vinculada al tema del poder, es la concepción de memoria que propone Zambrano en sus estudios y del cual se retomará algunos de sus planteamientos. Para este autor “*la memoria colectiva es una construcción reflexiva de referentes para la acción colectiva y no la huella de recuerdos y los olvidos de una sociedad*” (Zambrano, 2006, p.34). En otro aparte (p.57), anota, que la memoria colectiva no es la transmisión de conocimientos de generación en generación, sino un proceso más complejo en la formación del sujeto, orientado a la construcción de su identidad colectiva. Relacionado con esta concepción es la propuesta del ser colectivo, esto es el paso de una concepción de identidad expresada en el ¿quién soy? al ¿qué soy? La memoria colectiva bajo esta concepción tiene un papel emancipador y al construirse desde la experiencia colectiva, no produce recuerdos sino referentes.

En esta mirada a la memoria colectiva se destaca su contenido político, donde se pone de presente el rescate de los saberes sometidos, los cuales bajo la propuesta de Foucault (1975), son contenidos que se han ido asentando en

múltiples discursos con el paso del tiempo (Martínez De la Escalera 2007, p. 47) , de ahí su planteamiento de que el lugar de la memoria es la política, es la vida pública, entendiendo ésta como comunidades de debate, no de exhibición, situación que hace referencia al concepto de memoria instrumentalizada , la memoria de los museos.

Este contenido político, de la memoria colectiva se evidencia aún más en la expresión del historiador Le Goff (1995, p.135), citado por Zambrano (2006, p.56), quien la consideró como

“un hito importante en la lucha por el poder conducida por las fuerzas sociales. Apoderarse de la memoria es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, que dominan las sociedades históricas Los silencios los olvidos, así como los recuerdos son ex presiones ejemplificadotas de las formas de apropiación de la memoria colectiva”.

En este escrito, se utiliza el término construcción más que a recuperación porque en este último caso sugiere volver al fenómeno o al suceso de manera lineal tal y como se cree que ocurrió. Las *políticas de la memoria*, se refieren a las propuestas que desde lo institucional y no institucional se proponen para que algunos sucesos considerados nefastos para una sociedad determinada o la humanidad no se vuelvan a repetir, esto es promovido bajo el lema “recordar para no repetir”; pero también son políticas de la memoria las que promueven la conservación y la restauración de obras, monumentos y lugares que tienen un significado o pretenden ser dotados del mismo para una comunidad. En el primer sentido, se puede decir que sí para la mayor parte de los europeos, fueron los sucesos de la primera y segunda guerra mundial los que pusieron en el escenario el tema de la memoria colectiva, la Guerra Civil lo impuso para los españoles y para América Latina, en cambio, lo fueron los gobiernos dictatoriales que imperaron en varios países a partir de los años 70 los que contribuyeron al interés en la memoria.

PSICOLOGIA, PSICOLOGÍA POLÍTICA, Y MEMORIAS.

Los subtítulos muestran los derroteros por los que ha transitado la Psicología. Para no caer en generalizaciones acerca de la manera como se acerca a la memoria, habría que hablar de las Psicologías y la memoria colectiva. Psicologías no solamente en cuanto a objetos diversos y formas de acercarse a los mismos, sino también considerando los contextos en que ellas se desarrollan y pretenden consolidarse. Es en este sentido que se postula una Psicología Latinoamericana, una Psicología de los Pueblos, o una Psicología europea.

Nos referimos a tensiones, entre lo individual y lo colectivo, entre una psicología cognitiva y una psicología social, aunque también se agrupan estas dos, entre los distintos objetos de estudio, entre las formas de hacer recortes para estudiarlo, acerca del lugar que se ocupa como individuo, persona, sujeto o miembro de un grupo o colectivo, términos que de por sí nos sugieren consideraciones diferentes para el acercamiento.

El tratamiento e inclusión de la memoria en Psicología está vinculado a estas tensiones. Un ejemplo para trabajar este aspecto es la propuesta que hace Garzón (1993), para estudiar la memoria quien propuso un marco de análisis de dos dimensiones, una representada el actor, sea este individual, colectivo o grupal lo ubica en el eje vertical y la otra, es la dimensión o enfoque ecológico en un continuo que va desde los estudios "naturales y ecológicos" a los estudios experimentales y la ubica en el eje horizontal.

Desde su conformación como disciplina, la evaluación y la medición han sido parte de las tareas de la Psicología. En razón de lo anterior, la memoria ha sido vinculada a las funciones mentales superiores y en este sentido se tiene en cuenta su papel como retención. Es la concepción de receptáculo, de fuente y de almacén. La Psicología de corte cognitivista ha dado importancia a los llamados procesos mentales superiores y dentro de ella, se ubica funciones mentales superiores como el pensamiento, la atención y la memoria entendidas como mecanismos psíquicos.

Es hacia esta consideración de la memoria, como función, como más se identifica a la Psicología, como puede verse de las referencias que hace Jelín (2002, p.19), en su trabajo sobre las memorias, o como la relaciona desde la antropología, Candau (2006, p.20) quien anota:

“el lego tiene la sensación de que la Psicología contemporánea de la memoria, se vuelve cada vez más una “psicobiología” cuya problemática y conceptos tienden a alinearse con la neurobiología. Es difícil saber si esta evolución representa un cierto abandono de la especificidad de una disciplina que correría el riesgo de diluirse en el vasto campo de las neurociencias”.

Como heredera del evolucionismo, gran parte de las teorías de la Psicología establecen la disociación razón y emoción, priorizando la primera sobre la segunda y considerando a ésta última en muchas ocasiones como un obstáculo para los trabajos de la memoria. Esta tradición esta vinculada a las consecuencias de asumir el llamado método científico y con él el paradigma positivista que llevó a la valorización de la objetividad y anulación de nuestra subjetividad.

La Psicología Social y la Psicología Política que han predominado muestran el predominio de una visión individualista en donde no cuentan los discursos polifónicos, la diversidad, donde orden y caos están en oposición. Los orígenes de la Psicología política en la línea de Laswell, Lazarfel considerados padres de la Psicología política provenían de la tradición norteamericana que valora el comportamiento individual, de ahí que para estos autores no era gratuito considerar que el objeto de estudio de la Psicología política es la *conducta política*. Por otra parte, otra tradición en la Psicología ha estado centrada en la medición y vinculado a ella, se ha ocupado de individuos considerados patológicos, en situaciones límite. Desde este sector, la disciplina apegada al modelo del déficit se fundamenta en el uso de categorías para valorar, evaluar al ser humano. La Psicología se vale de dispositivos para clasificar a los individuos y en este sentido sus intereses configuran u auténtico *biopoder* en términos de Foucault. Aquí se puede también ubicar la literatura y propuestas de abordajes que retoman el concepto de trauma y colocan el énfasis en la restitución de la salud soslayando

lo social-histórico. De ahí el incremento de programas que utilizan el término atención psicosocial, enfocados en una restitución instrumental.

En esta tradición individualista se ubica lo señalado por Garzón (1999), en su revisión de los temas clásicos trabajados fundamentalmente en Psicología Política, entre los que incluye, el liderazgo político, la conducta de voto, la participación política; sólo desde hace una década aparecen en escena los estudios transculturales, los temas relativos a la etnicidad, el género, más vinculados a lo colectivo y a la recuperación de nuevas subjetividades.

Para superar estas dificultades, en el trabajo acerca de las *agendas de la Psicología Política prevalecientes en las dos últimas décadas (1986-2006)*, Díaz (2007) considera necesario hacer rupturas con los paradigmas tradicionales para instaurar nuevas formas de racionalidad, lo que significa ir más allá del paradigma clásico y avanzar hacia la complejidad. Los seis ejes y temas que menciona debe trabajar la Psicología Política se encuentran coincidencias con lo que se viene señalando; estos temas son: 1- Epistemología de la Psicología Política, 2- Psicología y democracia, 3- Psicología y derechos Humanos, 4- Psicología Social de la Guerra, aquí incluye los trabajos sobre memoria colectiva, perdón, olvido y reparación. 5- Subjetividad, globalización y neoliberalismo. 6- Enseñanza-Aprendizaje de la Psicología Política, tema este de incipiente desarrollo.

En sintonía con esta evaluación, Fouce Fernández (2006), anota que nuestra profesión y las ciencias en general, no son ingenuas, neutrales, inocuas y recuerda el papel que jugaron tanto profesionales de la Psicología como de la Psiquiatría para ayudar a instaurar el fascismo en España., todo esto mediante evaluaciones, clasificaciones al servicio del poder dominante y que llevaba a que los marxistas, demócratas o republicanos fueran internados en hospitales, campos de concentración y separados de sus familias. Esto es, los profesionales se convierten en auxiliares de los regímenes autoritarios.

En razón de las situaciones mencionadas arriba en la historia de la disciplina ha subsistido un divorcio entre los teóricos vinculados a la academia y los “prácticos”, activistas vinculados a la acción social y los ahora llamados movimientos sociales como bien lo señalan Sotolongo y Delgado (2003), acerca

de la dicotomía saber académico, institucional y saber del activista social o saber comunitario.

Martín Baró, en toda su obra promovió una Psicología para integrar esta dicotomía, como puede verse en la nota siguiente.

“En los momentos actuales, pienso que la psicología social debe conducir a una psicología política como su fruto más propio. Sé que algunos colegas norteamericanos y europeos nos alertan sobre el peligro de mezclar ciencia con activismo, y de confundir la teoría con reivindicaciones políticas. Es posible que en ocasiones caigamos en ese error. Pero tanto se puede errar por carta de más como por carta de menos, y a mí me resulta preferible fracasar en el intento comprometido por hacer historia como parte de un pueblo, que en el esfuerzo pseudoaséptico por mantenerse al margen de ella. La precaución, perfectamente válida, no debe llevar a la inacción, así como el rigor científico no tiene por qué confundirse con la carencia de opciones” (Martín Baró, 1988).

La idea de compromiso como base dentro de un paradigma crítico, lo define Fals Borda (1987, p. 54), de la siguiente forma: “es la acción o la actitud del intelectual que al tomar conciencia de su pertenencia a la sociedad y al mundo de su tiempo, renuncia a una posición de simple espectador, y coloca su pensamiento o su arte al servicio de una causa”. Esta causa es la transformación que permita una sociedad mejor a la existente. Este es el compromiso vinculado con la acción. Lo anterior no significa una renuncia a la autocrítica para no caer en la exaltación de lo exótico lo cual se convierte en nuevas formas de colonialización.

El análisis de los obstáculos a este compromiso se trabaja seguidamente. Uno de los efectos del modelo económico imperante ha contribuido a gestar es el incremento de la precariedad, de tal manera que tanto desde el punto de vista de investigación, como de propuestas formativas de proyección social resulta válido preguntarse por el lugar que ocupa el profesional de la psicología en escenarios de pobreza.

Si bien las universidades vienen realizando acciones de proyección social a través de sus cátedras y programas específicos, sin embargo buena parte del ejercicio mantiene un divorcio con las realidades locales. Freire realizó varias

críticas a los programas de extensión (hoy proyección social), ya que no implican una acción transformadora, lo consideró, una “invasión cultural”, contrario al diálogo. Si bien sus anotaciones se refieren al trabajo en el medio rural, que fue donde se originó el término extensión, se retoma por su aplicabilidad con los trabajos que se realizan desde las universidades. Para que esta invasión cultural sea efectiva, presupone una conquista, la manipulación, el asistencialismo y el mesianismo, por ello considera que no son caminos de liberación, sino de “domesticación”. (Freire, 1973, p. 47).

También se puede considerar como obstáculo, el mismo ejercicio del docente en las universidades, donde a menudo quien se dedica a enseñar sólo ha hecho esto toda su vida, de tal modo que su “contacto con la realidad” ha estado limitado. De ahí, a la importación de modelos teóricos y por ende de intervención “importados”, no le es difícil. Lo anterior va en contravía de la propuesta de Mazzela (2003), quien señala que *el contexto se produce por la praxis por lo que no sería adecuado decir que toda praxis se da en un contexto, sino que toda praxis construye y reconstruye su contexto.*

El engavetamiento de las investigaciones que realizan los estudiantes en las universidades ha sido suficientemente difundido, y en términos de lo que se viene planteando el interrogante es acerca de la relevancia social de los estudios y los limitados aportes a la construcción de una memoria colectiva que se constituya en herramienta transformadora y liberadora de los pueblos. Esta poca relevancia social de las investigaciones es una situación que permite preguntar al ¿servicio de quien o qué está la Psicología política si no se evidencia un ejercicio comprometido con el cambio y la transformación de condiciones opresoras de la sociedad?

Cuando se habla de violaciones a los derechos humanos y memorias aparece la sombra de la muerte, de ahí que sea el miedo uno de los principales obstáculos en la construcción de memorias tal como lo ha trabajado Elizabeth Lira en sus trabajos. Es el sentimiento del miedo a la propia destrucción, a la pérdida de la vida, lo que actúa como obstáculo. Este miedo de acuerdo con Lira y Castillo (1993), es la primera huella social que se encuentra ante la amenaza de

aniquilación por parte de los dictadores; las autoras describieron como este miedo se instala en la sociedad en general, mediante los mecanismos que utilizan las fuerzas que detectan el poder para subordinar a los otros y sembrar una desconfianza tan generalizada que se refieren a un sistema paronideo. El papel que pueda tener la Psicología Política en la superación de estos obstáculos se trabajará seguidamente.

LOS EMPRENDEDORES DE LA MEMORIA Y LA PSICOLOGÍA POLITICA.

El término emprendedores de la memoria se toma de E. Jelín (2002 p. 48), quien tomó a su vez de la expresión que Becker (1971), quien lo utiliza para referirse a un grupo moral, de empresarios o emprendedores y agentes sociales los cuales a menudo a partir de sentimientos humanitarios movilizan sus energías en función de una causa. Entre los emprendedores se observan las “luchas por las memorias” ya mencionadas, de ahí que entre ellos se encuentran tanto los defensores de derechos humanos, como los movimientos y colectivos de víctimas, también excombatientes, como también personajes vinculados a los procesos como victimarios. Las artes y la academia tienen también un papel importante como emprendedoras.

Ante el reto de construir memorias de tal manera que contribuyan a transformar las condiciones existentes preguntamos por el papel de la formación y el ejercicio de la Psicología política. Vinculado al tema de la formación y el ejercicio de la Psicología Política como se viene planteando, se retoma a Huergo, quien al analizar el papel de los investigadores con la transformación social se pregunta ¿si esto es posible, sin una experiencia de algún tipo de participación en movimientos, organizaciones o polos que procuren la liberación de las mujeres y de los hombres y que sostengan luchas democráticas reconociendo los antagonismos y espacios de constitución de lo político? Para responder al interrogante el autor hace referencia a las prácticas de campo que realizan sus estudiantes y de allí se destaca su afirmación de que el trabajo no debe circunscribirse sólo a instancias “curriculares formales” (Huergo 2002, p. 43), sino

que debe ampliarse a la comunicación con diferentes movimientos que intervienen en la transformación social.

Lo que se pone de presente en estas experiencias es la recuperación de nuevas subjetividades; estamos refiriéndonos a un dialogo de saberes, esto es una psicología menos despolitizada. Dos fenómenos deben señalarse con relación a la política y su incidencia en la Psicología política, uno es el auge de lo social y el ocultamiento de lo político, y el otro es el decreciente papel de los partidos políticos que usualmente han estado en el Gobierno.

Un elemento importante en las memorias de las sociedades nativas amerindias es la referencia al territorio; desde la academia, podemos referirnos a la búsqueda de la verdad, de la justicia, de la reparación, en abstracto sin referencia a lo territorial, no sucede así desde las voces de las víctimas. Aquí se utiliza este último término, a pesar de las propuestas de referirse más a sobrevivientes. Lo anterior sólo es posible si se enmarca en el tema de los derechos humanos.

Tenemos puntos de comparación y ejemplos para analizar y tomar de ellos lo más conveniente, como es el caso de la construcción de memorias. Los más divulgados (también por ello criticados), los del holocausto y los casos de Guatemala y El Salvador en Centroamérica y Argentina, Chile y Uruguay en el cono sur. El análisis de lo global permite establecer regularidades, pero es lo local lo que nos permite acercarnos a nuestras realidades cotidianas. Esto es una resignificación del poder desde lo cotidiano, una valorización diferente de la relación publico/privado.

En relación a estos aspectos, en el caso de Latinoamérica hoy estamos ante nuevas formas de reconfiguración del poder, evidenciadas no sólo en gobiernos de izquierda en la mayor parte de los países, con la excepción de Colombia sino también en la conformación de numerosos grupos, a través de los cuáles se expresa lo político, pero que en razón de sus características no siempre llegan a conformar ni un partido político, ni un movimiento social.

Ante la llegada a la escena política de nuevos actores, esto es, las mujeres, los jóvenes y miembros de comunidades afrodescendientes (afrocolombianos en

nuestro caso), entre otros, que conjuntamente con el movimiento sindical, los campesinos e indígenas, tradicionalmente han sido abanderados de las luchas por las transformaciones sociales, la pregunta por hacer, es ¿Cómo la Psicología Política ha ido incorporando estos actores por el lado de las víctimas? La Psicología Política ha recuperado las voces de las víctimas, desde aquí se muestra la singularidad de los sucesos narrados, estos son únicos, incomparables, descritos en términos de “lo peor que ha sucedido”. Relacionado con el valor de estas voces resulta útil volver a los dos tipos de memorias de Todorov, mencionadas antes, ya que la memoria ejemplar va más allá de la singularidad, es memoria liberadora.

Esta recuperación a partir de los actores nombrados arriba, pone en la escena los intereses individuales y los aspectos vinculados al colectivo del cual provienen enmarcados a su vez en condiciones de abandono en razón de intereses de clase a la que han estado sometidos históricamente. De ahí también el uso del término *memorias en disputa*: Etnia, género, territorio y lo generacional, intentan posicionarse y compiten entre si en una agenda por la memoria. Actores/víctimas, aparecen más despojados de poder, es por ello que se alude al término doble victimización. Esto se aplica en todos los caso de denuncias ante situaciones de violencia de todo tipo: conyugal, doméstica, sexual, política. También en la relación entre los sectores, reproducen esquemas de poder semejantes a los sistemas tradicionales.

Con relación al Tiempo, si bien como investigadores podemos hacer recortes temporales, la apreciación subjetiva del tiempo en relación a la construcción de memorias, vinculadas a la violencia sociopolítica, pareciera que nos hablara de un presente eterno, de un no futuro, de un pasado que no se ha ido.; en esta construcción, los relatos de las víctimas nos muestran que la distancia con el pasado es mínima, hablan de un eterno presente, estamos ante situaciones que parecen repetirse cambiando simplemente de actores, no es algo que sucedió y ya pasó. De las reflexiones de Todorov (2000), acerca de los usos del pasado tomamos la pregunta, ¿para qué sirve traer el pasado? Y respondemos, no se trata de la memoria por la memoria, si está no está vinculada a la justicia, para

reafirmar lo anterior cita a Jacques Le Goff “La memoria intenta preservar el pasado sólo para que le sea útil al presente y a los tiempos venideros. Procuremos que la memoria colectiva sirva para la liberación de los hombres y no para su sometimiento”.

La ubicación de los temas en la escena pública por parte de los medios de comunicación, los cuales aparecen hoy como los grandes *emprendedores de la memoria*, puede hacer creer que un fenómeno del cual se habla mucho, es porque se tiene suficiente claridad sobre el mismo. En este sentido, se refirió Ignacio Ramonet a los efectos de la espectacularización de la noticia y del cual la literatura ha dado cuenta de ello también. William Ospina, poeta se refiere a este aspecto y cita a Milan Kundera, quien señaló “que un fenómeno puede ser advertido con más claridad y en todas sus manifestaciones y consecuencias cuando apenas se insinúa, que cuando ya nos rodea por todas partes. Esto es probablemente lo que ha sucedido en Colombia.

Un resumen de esta propuesta de construcción desde y con la Psicología Política llevaría a tener en cuenta o ejes por trabajar: 1- La memoria como fenómeno global y a la vez local; 2- Las dimensiones de Tiempo, espacio, territorio; 3- La política y los fenómenos políticos desde los partidos tradicionales a los Nuevos Movimientos sociales dentro de los cuales se incluyen los movimientos de víctimas. 4- El papel de los medios de comunicación; 5- El tema de las víctimas, Derechos Humanos y los conceptos vinculados de verdad, justicia y reparación y finalmente, 6- El tema de la formación de profesionales de la Psicología en general y Política con una visión crítica.

CONCLUSIONES

La Psicología política se nutre de los estudios de la memoria, ésta tanto como proceso, subjetivo e intersubjetivo, así como desde el aspecto de sus contenidos tiene una vinculación directa con la Psicología Política. La memoria colectiva se afirma en el lugar, espacio que la contiene, que le da forma.

En la construcción de memorias desde y con la Psicología Política se propone otras alternativas en la formación y en el ejercicio de la Psicología. El estatus científico de la Psicología ha hecho énfasis en la neutralidad, ciencia desprovista de subjetividad, lo que aquí se propone es una relación diferente entre el que enseña y el alumno, entre el asistido y el que asiste, pero sobre todo la recuperación de las subjetividades; esto se relaciona también con una manera diferente de abordar la historia y para el tema de la memoria colectiva nos es más afín la historicidad, si se mira la primera como la sucesión de hechos y esta última como la reconfiguración del pasado que hace un colectivo y que hacerlo le da un sentido diferente produciendo transformaciones.

De nuevo, debemos tener cuidado, como lo señala Parker (2002) de imaginar que otras disciplinas ofrecen alternativas progresistas perfectamente acabadas para la psicología, así como buscar aliados que estén trabajando como parte de la oposición radical en diferentes dominios académicos y prácticas profesionales. En la construcción de memorias colectivas, la Psicología Política tiene otras aliadas que buscar no sólo en las ciencias sociales, sino en la literatura, las artes, la historia, pero una historia que esté al servicio de la vida como escribió Nietzsche.

NOTAS

1. El proyecto representaciones sociales de las familias y vendedores del centro frente al proceso de reconstrucción que allí se promueve, surge del interés en acercarnos a las representaciones hegemónicas, de acuerdo con la propuesta de Moscovici y Jodelet, sin embargo como lo mostramos en uno de nuestros artículos (García y col. 2006), en el uso que se le ha dado al término pierde la vinculación política que tenía inicialmente

2. Varios autores se refieren a las Psicologías. Puede verse Foladori (2001), Parker Lan (2002), como también el trabajo de Arruda Leal Ferreira (2005), en el cual analiza la psicología con base en algunos textos de Bruno Latour.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arruda L. F. Arthur (2005). "La Psicología vista por un antropólogo de las ciencias: un saber entre el cielo de los conceptos científicos y el torbellino de las prácticas sociales", *Revista de antropología Iberoamericana*. Nov-Dic. Revista electrónica www.aibr.org
- Candau J. (2006). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Díaz G., Álvaro (2006). Agendas de la Psicología Política prevalecientes en las dos últimas décadas (1986-2006). *Psicología desde El Caribe*, Número 19, 1-21. Colombia: Universidad del Norte Barranquilla.
- Fals B. O. (1987). *Ciencia propia y colonialismo intelectual, Los nuevos rumbos* 54. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Freire P. (1973). *¿Extensión o Comunicación?* La concientización en el medio rural, México, Siglo XXI Editores
- Foladori C. H. (2001). *¿Que Psicología elegir?* Algunos problemas epistemológicos. POLIS, Revista Académica on LINE. Venezuela: Universidad Bolivariana, 1(1).
- Fouce F. J. G. (2006). Recuperación de la memoria y uso de la Psicología, en *Revista Electrónica de Psicología*. Venezuela: Universidad de San Luís.
- Garzón A. (1993). Marcos sociales de la memoria, un enfoque ecológico. *Psicothema*. Vol. 5, 103-122. www.psicothema.com/tabla.asp?Make=1993
- G. Adela (1999). Psicología Política en la España de las Autonomías. En *Psicología Política, Revista Electrónica*, No 19, 1999, 35-62, disponible en www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N19-3pdf
- Halbwachs M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*, Tr. fr., Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Concepción, Chile y Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, Barcelona: Anthropos.
- Halbwachs M. (1950). En Aguilar M. A., Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. <http://www.bib.uab.es/pub/atenea/1578864n2-5PDF> trad.
- Hoffmann O. (2000). La movilización identitaria y el recurso de la memoria (Nariño, Pacífico colombiano) en Gnecco C. y Zambrano M. (Eds) *Memorias hegemónicas, memorias disidentes, el pasado como política de la historia*. 116. Bogotá: Instituto colombiano de antropología e Historia-ICANH, Colciencias, Universidad del Cauca.

- Huergo J. (2002). Nuevas aventuras de la perspectiva crítica: la investigación "con" transformación social. **Nómada** No 17- 36-48. Bogotá: Universidad Central, Compensar.
- Huyssen A. (2002). En busca del tiempo futuro, en **Revista Puentes**, 1 (2)
- Jelin E (2002). **Los trabajos de la memoria**. Madrid: Siglo Veintiuno de España. Argentina: Siglo Veintiuno de Argentina Editores.
- Lira E., Castillo M. L. (1993). Trauma Político y memoria social, **Psicología Política** No 6, 95-116.
- Martínez E, A.M. (2007). Política de memoria colectiva: beligerancia o diferencia, en Lorenzano Sandra y Ralph Buchenhorst, (Editores), **Políticas de la memoria, tensiones en la Palabra y la Imagen**, Buenos Aires: Editorial GORLA, México: Universidad del Claustro de Sor Juana.
- Mazzela J. A (2003) **Las ciencias sociales de un Nuevo Tipo**, en Sotolongo P. L y Delgado.(2003) **El saber y la Complejidad en la construcción del Contexto: Comienzo de análisis de un caso**.
- Namer G. (2004) . Postfacio en Halbwichs M,(2004). **Los Marcos sociales de la memoria**. Barcelona: Anthropos.
- Nietzsche F. (2006), **Segunda consideración intempestiva**. Buenos Aires: Libros del Zorzal. 44.
- Ospina W. (2001). Si huyen de mi, yo soy las alas, en **Los nuevos centros de la esfera**. 222 Bogotá: Aguilar.
- Parker I, (2002). Psicología Crítica: Conexiones críticas en Cuadernos de Psicología Social, Tema: Políticas, Sujetos y Resistencia: **Debates y Críticas en Psicología**, Chile:Universidad ARCIS, Vol. 1, 73-206)
- Ricoeur P.(1999). **La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido**. Madrid: Arrecife.
- Sotolongo C. J y D. (2006). *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo* <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/soto/Capitulo%20VII.pdf>
- Todorov (2000) T. **Los abusos de la memoria**. Barcelona: Ediciones, Paidós-Ibérica, S.A.
- Vasco L. G. (2000). La lucha Guambiana por la recuperación de la memoria, en *Memorias hegemónicas, memorias disidentes*. **El pasado como política de**

la historia. Gnecco C. y Zambrano M., (Eds), Bogotá: Instituto colombiano de antropología e Historia-ICANH. Universidad del Cauca, 81.

Zambrano C. V. (2006). **Memoria colectiva y comunidad política, Propedéutica etnográfica-Cosntructivista.** Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Investigaciones Jurídico-sociales Gerardo Molina, UNIJUS.